

EL NIÑO CRISTO

Palabra clave: Abnegación

Había una vez, hace muchísimos años, en un país lejano al otro lado del mar, unos pastores que estaban cuidando sus ovejas. Era una noche maravillosa, clara, brillante y tranquila; sin embargo, había un sentimiento de expectativa en la quietud. Nunca las estrellas se habían visto tan brillantes, y una de ellas en particular brillaba tanto que los pastores quedaron deslumbrados por su gran luz. Y de repente, ¡las estrellas cantaron! Sí, realmente lo hicieron, porque ustedes saben que hay hadas de las estrellas y también ángeles de las estrellas. ¡Oh! Qué música tan celestial resonó en el quieto aire nocturno.

Los pastores estaban tan fascinados por la estrella que brillaba mucho más que las otras que siguieron su luz hasta que los llevó a un lugar muy lejano. Entonces, ¿qué creen que encontraron? Bueno, tendré que decírselo, porque nunca, nunca lo adivinarían. ¡Era un querido niño bebé! La luz alrededor del bebé era tan brillante que al principio no vieron que también había Ángeles allí. Sí, había Ángeles realmente atendiendo a ese hermoso bebé. Cinco de ellos vestían suaves túnicas de arcoíris y tenían alas plateadas y transparentes. Cada Ángel traía un regalo especial. Los regalos eran amor, amabilidad, generosidad, humildad y paciencia. ¿No eran estos regalos maravillosos? El sexto Ángel, vestido de blanco inmaculado con una estrella en la frente, trajo un tesoro invaluable: la abnegación.

Este niño bebé, un pequeño tesoro en sí mismo, había sido enviado a la tierra por Dios para aprender nuevas lecciones en la Escuela de la Vida. Dios le dio este pequeño tesoro a José y a María para que lo amaran y guiaran. ¡Qué felicidad y alegría trajo a sus padres y a todos los que lo conocieron! Este bebé era muy maravilloso porque podía hablar con los Ángeles, y ellos entendían cada palabra que decía. Ellos le enseñaron todo sobre los hermosos regalos que le habían dado.

Cuando fue lo suficientemente grande para corretear y jugar, su hermosa madre le enseñó a pensar pensamientos hermosos. Su sabio padre le mostró cómo usar los dones que le habían sido dados. Cuando tuvo la edad suficiente para tener compañeros de juego, era gentil, amable y generoso con ellos, siempre queriendo compartir cosas con los demás. ¿Y saben qué? También tenía compañeros de juego invisibles. Jugaba con los Espíritus de la Naturaleza, y juntos se divertían muchísimo.

Poco a poco, tuvo la edad suficiente para ir a la escuela, y era muy inteligente y aprendía sus lecciones rápidamente. No era orgulloso por eso, sino bastante humilde, y tan abnegado que ayudaba con gusto a otros que no aprendían tan fácilmente. Era muy paciente con aquellos a quienes intentaba ayudar.

Temprano en su vida, su madre le había enseñado que solo los puros de corazón podían ver a Dios. Así que mantuvo su corazón puro, porque realmente quería ver a Dios algún día. Su padre le había enseñado que los pensamientos eran cosas que podían hacerse crecer hasta convertirse en un hermoso carácter, por lo que tenía cuidado de pensar solo el tipo correcto de pensamientos. Le enseñaron que el hermoso cuerpo que Dios le había dado era realmente un templo vivo para que Dios habitara en él, así que tenía mucho cuidado de mantenerlo en buen estado.

Después de un tiempo, se fue a vivir con unos hombres sabios y santos llamados Esenios. Ellos le enseñaron sobre la tierra y las estrellas, y sobre los Espíritus de la Naturaleza, los Ángeles y los Arcángeles. Allí también aprendió más sobre su maravilloso cuerpo y cómo prepararlo para recibir a un Huésped celestial.

Cuando ya era bastante mayor, su carácter se había vuelto noble y santo, y su mente estaba llena de buenos pensamientos, por lo que comenzó a compartir sus hermosos pensamientos con los demás. Se hizo amigo de todos, y estaba tan lleno de humildad que todos lo amaban. También amaba a los animales, y siempre era amable y gentil con ellos, porque sabía que eran sus hermanos menores.

Después de haber dominado completamente todas las lecciones que tenía que aprender en esta vida terrenal, sucedió algo muy maravilloso. Eso se llama un misterio, pero se les revelará ahora mismo. Era necesario que se encontrara a alguien que fuera puro y santo, y que estuviera dispuesto a dar su cuerpo para que lo usara el propio Hijo de Dios, Cristo, que deseaba venir a la tierra para salvar a la gente de sus pecados. Así que Jesús —ese era el nombre de este joven— ofreció su cuerpo para recibir a este Huésped celestial. Este fue un acto de abnegación muy maravilloso, y con él Jesús obtuvo un gran favor de Dios. Así es como sucedió. Jesús fue bautizado en el río Jordán, y cuando estaba saliendo del agua, el gran Espíritu de Cristo descendió del cielo, entró en él y lo llenó de poder espiritual. Entonces una Voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Después de que se completó ese gran misterio, Jesús fue llamado Cristo Jesús. Fue el hombre más santo que jamás haya vivido en la tierra, y se convirtió en el Salvador de la humanidad.

Si siempre somos buenos, amables y estamos llenos de amor y, sobre todo, abnegados, dispuestos a sacrificar nuestros pequeños placeres e incluso nuestros tesoros más preciados para hacer felices a los demás, y también, si mantenemos nuestras mentes y cuerpos puros, limpios y santos, el hermoso Cristo vendrá a vivir como un niño en nuestros corazones. Entonces, cuando seamos hombres y mujeres grandes, seremos como Él.